

## Silabografías y segmentabilidad fonológica: travestidos gráficos en los silabarios antiguos

J. Sanmartín - Barcelona

[Old syllabaries (Sumerian, Cypro-Minoan, Cretan Linear B), originated as semantic indicators of strong syllabic (agglutinating) languages, were used in the course of time to write languages of heterogeneous (flexional) morphophonemic structure (Semitic, Indoeuropean). This involved changes in their standard graphemic values. Analogous changes of the standard Iberic values are at work in the writing of Punic personal names in some Iberic inscriptions].

### 0. Prolegómenos

El lenguaje es esencialmente sonido. La escritura es una traducción a otro canal (el canal gráfico); se trata por tanto de una versión secundaria. Esta versión tropieza con el grave problema de dividir en segmentos gráficos de contornos necesariamente bien definidos algo tan lineal como es la cadena hablada<sup>1</sup>. El lenguaje es una cadena sonora continua; los grafemas que traducen ópticamente el continuo acústico tienen por misión efectuar su segmentación en unidades.

La historia de la escritura muestra que la segmentación elige, en sus primeros ensayos, configuraciones pictográficas ordenadas según una secuencia relativa no siempre clara para nosotros (textos arcaicos de Uruk IVa). Se trata de una segmentación ideográfica, y por lo tanto burda, ajena a la realidad fónica de la lengua; de ahí proviene la ambigüedad semiótica del pictograma, que es interpretable desde diversos sistemas lingüísticos: la polivalencia del pictograma hace que deba ser más bien calificado de 'pre'-escritura que de 'proto'-escritura. De hecho, la distribución relativa de los pictogramas en el espacio escrito no guarda necesariamente relación con la secuencia temporal de la cadena hablada (p. e. cuando priman los criterios estéticos de equilibrio de volúmenes y del *horror vacui*).

La historia de la escritura puede definirse a grandes rasgos como el esfuerzo por representar de manera cada vez más fiel la realidad secuencial del lenguaje mediante procesos tendientes a afinar progresivamente los criterios de segmentación. El sistema de la AFI es ciertamente el último capítulo –hoy por hoy– de tales ensayos.

1. Sobre el concepto de 'cadena hablada' v. F. de Saussure, *Cours de Linguistique Générale*, París 1972, p. 63ss.

Por otra parte, conviene recordar aquí que todo proceso de segmentación gráfica del continuo acústico presupone cierta "Vorverständnis" de la realidad fonológica a nivel empírico, por la simple razón de que el segmentante selecciona aquellos segmentos del continuo que él juzga relevantes y suficientes<sup>2</sup> desde el punto de vista de la eficiencia comunicativa: para ello aplica un sistema peculiar, en cada caso, de reglas de secuencias sintagmáticas y de sustituciones paradigmáticas. Estas reglas son la base de todos los signarios. Los analistas sumerios fueron, al parecer, los primeros en establecer un repertorio normativo de segmentos acústicos gráficamente representables mediante logogramas y silabogramas: las listas de signos sumero-acadios demuestran que, sobre la base de la praxis administrativa, se llevó a cabo una reflexión teórica, o al menos estadística, muy intensa.

Los problemas comenzaron en serio al trasladar los criterios de segmentación aplicables a la naturaleza "silábica" aglutinante del sumerio a sistemas lingüísticos flectivos, de segmentabilidad silábica variable según el entorno morfosintáctico<sup>3</sup>. Además, los dialectos semíticos que afloraban en Fara, Abu Salabikh, Ebla etc. aportaban un calidad fónica diferente a la del sumerio: su repertorio consonántico era más rico y el vocálico más pobre. Se comprende así que el trasvase de grafemas no pudiera llevarse a cabo sin violentar de algún modo la segmentabilidad silábica de los continuos lingüísticos flectivos que adoptaron el sistema. El uso de los grafemas sumerios estaba sujeto a una normativa relativamente estricta; la única opción consistía en reemplazar un grafema biconsonántico cerrado (CVC) por dos grafemas mon consonánticos (CV-VC) de idéntica coloración vocalica. Sin embargo, todo parece indicar que este repertorio grafemático sumerio estaba sujeto ya en sus orígenes a diversas limitaciones: no sólo no se diferenciaba entre consonantes sonoras y sordas, sino que podían omitirse las consonantes finales: /cvc/ > CV. Además, era imposible segmentar gráficamente el continuo sonoro /ccv/, que quedaba reflejado gráficamente como CV-CV<sup>4</sup>.

Denominamos "travestidos gráficos" los procesos de notación escrita en que los conflictos entre la segmentabilidad silábica del continuo fónico y el repertorio grafemático de que se dispone se resuelven a costa de la integridad fonológica del sistema lingüístico. La integridad puede resultar dañada por exceso o por defecto.

### 1. *Travestidos gráficos en el cuneiforme sumero-acadio*

Los textos de Ebla dan fe de la gravedad del problema de la segmentación. Los problemas se resolvieron, al menos en parte, mediante el recurso a la reducción ortográfica o a la apertura de sílabas cerradas<sup>5</sup>. Casos de apertura silábica /cvc/ > CVCV, como:

- /isba'um/ > *i-S4-ba-um* (MEE 4, 4 X 29)
- /muštum/ > *mu-S4-tum* (1359)
- /azmum/ > *a-Z4-mu-um* (417)
- /buqlum/ > *bù-GU-lu-um* (856)

2. M. Civil, *Or* 40 (1973) 24ss.; S. Lieberman, *The Sumerian loanwords in Old-Babylonian Akkadian* (HSS 12/1), Missoula 1977, p. 40-59.

3. Vd. M.-L. Thomsen, *The Sumerian language* (Mesopotamia.10), Copenhagen 1984, p. 20-26, y cf. I. J. Gelb, *Sequential reconstruction of Proto-Akkadian* (AS 18), Chicago 1969.

4. Ver e.o. A. Falkenstein, *Das Sumerische* (HdO 1/2,1-2,1), Leiden 1959, p. 20; M.-L. Thomsen, *Sumerian*, *op.cit.*, p. 42-47; P. Steinkeller, *AuOr* 2 (1984) 141s.

5. Sobre los procedimientos ortográficos de apertura silábica y de reducción v. J. Krecher, en: L. Cagni (ed.), *La lingua di Ebla*, Napoli 1981, p. 153; *id.*, en: L. Cagni (ed.), *Il Bilinguismo a Ebla*, Napoli 1984, p. 150-155; F. Pomponio, *ibid.*, p. 309-317; M. Krebernik, *ZI* 72 (1982) 207-229. La numeración de los ejemplos que a continuación se incluyen corresponde a la de EV "Sinossi del Vocabulario di Ebla" (MEE 4); los números precedidos de (\*) proceden de la colación de M. Krebernik, *op.cit.*, p. 229-236.

/muška<sup>cc</sup>inum/ > *mu-SA-ka-i-núm* (1306)  
 /ra'amum/ > *la-a-mu-MU* (1208)  
 /yawmim/ > *a-me-MU* (\*774)  
 /'ummum/ > *ù-mu-MU* (1044)  
 /šinnim/ > *si-nu-ME* (214)

o de reducción ortográfica /cvc/ > CV, como:

*pilakku* (ac.) > *BI-A-gu* (459)  
 /h-l-k/ > *'a-A-gú-um* (984)  
 /'-p-l/ > *a-ba-UM* (179)  
 Šurmēnu (ac.) > *ŠA-mi-nu* (379)  
 /š-h-r/ > *sa-'à-A-UM* (\*1135)

ó /cvcv/ > CVC, como:

*kallātum* (ac.) > *GAL-tum* (322)

e indecisiones, como:

/mas(a)taptin(n)um/ > *ma-ŠA-dab<sub>6</sub>-ti-nu* (\*403)  
 > cf. *MAS-dab/dab<sub>6</sub>-ti-núm*

son ejemplos más que elocuentes de tales dificultades de segmentación.

Aunque las peculiaridades del sistema eblaíta no puedan extrapolarse sin más a otros horizontes literarios, lo cierto es que se trata de fenómenos que, de suyo, constituyen sólo el primer ejemplo histórico de un intento de acomodar un repertorio grafemático fundamentalmente –si no exclusivamente– silabográfico a sistemas lingüísticos de segmentabilidad silábica variable y diferente. Es de notar el ejemplo presargónico del NP *Da-DU-lul* (</tadlul/ “ella ha alabado (a ND)”).<sup>6</sup> Son conocidas las aperturas silábicas acadias 'à(É) < /a'/; i,(I) < /i'/; wa(PI) < /awl/, aunque revisten un carácter de excepción dentro del sistema. Sin embargo, las vacilaciones a la hora de segmentar persisten hasta el período neobabilónico, p. e. en las grafías *li-QI-bu-ni* (</liqbûni/); *a-PA-ta-lâh* (</aptalah/); *i-rak-ka-SI* (</irakkas/).<sup>7</sup>

No sorprenderá, por tanto, que estos fenómenos de segmentación silábica defectuosa se reflejen sobre todo en la práctica escribal del acadio periférico: compárense las grafías *im-ta-qîl-ut* (PRU 4, p. 44 (17.373):8) e *im-ta-qu-ut-TI* (PRU 4, p. 43 (17.300):11); *ir-ti-iḥ* (PRU 4, p. 165 (17.108):9) e *ir-ti-HI* (PRU 4, p. 182 (17.319):8); *za-ka,-at* (PRU 3, p. 66 (16.252):3) y *za-ka,-TI*, *ibid.*:4).<sup>8</sup> En general, el acadio marginal levantino atestigua con la suficiente amplitud casos de reducción ortográfica del tipo /cvcv/ > CVC<sup>10</sup>; p.e.:

LÚ *ha-ma-ru-ú* (PRU 6, 79:11); cf. LÚ *ha-am-ru-nu* (PRU 6, 79:9).

6. Vd. J. Krecher, en: *Bilinguismo a Ebla*, p. 153, nº 109.

7. J. Krecher, *op.cit.*, p. 153, nº 103.

8. W. von Soden, *Grundriss der akkadianischen Grammatik* (AnOr 33/47), Rom 1969 [GAG], 18d,e.

9. G. Swaim, *A grammar of the Akkadian tablets found at Ugarit*. Brandeis Univ. Ph. D. Diss., Ann Arbor 1962, 6.28; D. Arnaud, “La culture suméro-accadienne”, *DBS IX*, París 1979, col. 1352.

10. Que no pueden explicarse simplemente y en todos los casos por “stress shift”, como afirma D. Sivan, *Grammatical analysis and glossary* (AOAT 214), Kevelaer/Neukirchen-Vluyn 1984, p. 34s.

*ha-an-ni-pa* (EA 162:74); cf. *ha-an-pa* (EA 288:7).  
*ha-ga-ba-na* (PRU 3, p. 166 (15.139):6); cf. *ha-ag-ba-na* (PRU 3, p. 86 (15.119):5; 6, 45:29).  
*IR-a-na-ti-* (PRU 4, p. 77 (17.368):5); cf. *IR-an-ti* (PRU 3, p. 79 (16.239):5; 6, 82:2).  
*DINGIR-ša-li-ma* (PRU 3, p. 53 (15.89):6); cf. *DINGIR-šal-ma* (PRU 6, 57:6').  
*bu-ra-qà-nu* (PRU 6, 50:5,21); cf. *bur-qa-nu* (PRU 6, 141:1).  
*URU la-bù-nu-ma* (PRU 3, p. 190 (11.800):24); cf. *URU la-ab-ni-ma* (PRU 3, p. 166 (15.139):6 y passim); etc.

No es infrecuente la apertura ortográfica del tipo /cvc/ > CVCV; p. e.:

*URU ḥal-bá* (Ug 5, 20:6); cf. *URU ha-la-ab* (AT p. 155 (17:4; 101:10)).  
*il-pi-ya* (PRU 3, p. 196 (15.42) I 19); cf. *i-li-pi-ya* (Ug 5, 96:26).  
*niq-ma-IM* (PRU 3, p. 45 (16.140):2 y passim, cf. *ni-qi-ma-du* (Ug 5, 95:8).  
*KUR mi-iṣ-ri* (PRU 3, p. 19 (15.11):19; EA 147:69; 289:34); cf. *miṣ-ṣa-ri* (EA 31:1); *mi-iṣ-ṣi-ri* (PRU 6, 14:24).  
*URU ir-qat* (EA 88:6); cf. *URU ir-qa-ta* (EA 100:3 y passim).  
*DINGIR-ša-lim* (PRU 3, p. 161 (16.281):6); cf. *DINGIR-ša-li-ma* (PRU 3, p. 53 (15.89):6).  
*URU su-mu-ur* (EA 127:7); cf. *URU su-mu-ra* (EA 140:15; 60:23); etc.

De todo ello parece deducirse una situación de inseguridad ortográfica en la segmentación del continuo lingüístico mediante los grafemas CV o VC. Tal ambigüedad se verá solamente eliminada por el empleo de los grafemas monoconsonánticos (“alfabéticos”) del tipo -C-. La única excepción a esta cura radical la constituyen los grafemas del ‘álef silábica’ de Ugarit, *a*, *i*, *u*, con sus polivalencias /cv/ (/a/i/u/), o /vc/ (/a/i/u/) > /v/ (/a/i/u/), y de la š silábica (/su/)<sup>11</sup>.

Todo ello obliga a relativizar en cierto modo los valores normalizados del silabario, sobre todo en los casos del acadio periférico que acabamos de comentar: parece evidente que a los valores estándar admitidos y usados más o menos uniformemente en la ecumene cuneiforme los escribas les añadieron otros valores marginales ‘heterodoxos’: ante variantes como *ša-LI-MA*, *šal-MA* y *ša-lim* (</šálim/), no cabe duda del valor contextual puramente consonántico de LI (>/l/) y de MA (>/m/). Del mismo modo, el TA equivale a /at/ y es /t/ en *ir-qa-TA*, y el RA es /r/ en *su-mu-RA*, como es pura /q/ el *qi*(KIN) leído /iq/ de *ni-KIN-ma-du*, etc. Sería preciso inventariar cuidadosamente los fenómenos de alternancias gráficas para establecer los valores secundarios –por reducción o apertura– de los silabogramas clásicos.

A este respecto son sumamente instructivas las transcripciones neoasirias del onomástico sirio-fenicio. La comparación de tales grafías con los datos resultantes de la tradiciones sirias y fenicias, tanto en los signarios autóctonos como en los heteromorfos (transcripciones griegas y latinas), nos convence de que el signario silábico cuneiforme:

1. No sólo era de hecho incapaz de segmentar convenientemente, sino que, además,
2. Fue obligado de modo consciente a notar fonemas consonánticos puros /c/ y sentidos como tales.

En otras palabras: ciertos valores CV del signario neoasirio tuvieron que ser necesariamente leídos (V)C > /c/ por los escribas que los manejaron, sobre todo –aunque no solamente– cuando los emplearon para la transcripción de extranjerismos de proveniencia sirio-fenicia<sup>12</sup>. Este factor ha de ser tenido muy en

11. J. Sanmartín, *UF* 3 (1971) 173-180; E. Verret, *UF* 15 (1983) 223-258; St. Segert, *UF* 15 (1983) 201-218.

12. Sobre el uso probablemente generalizado de los grafemas CV con v = /i/ (p.e. TI) para notar el ‘swa’ (/tə/) cf. A. Goetze, *INES* 5(19XX), 194. W. von Soden-W. Röllig, *Das akkadische Syllabar* (AnOr 42), Rom 1967 [*AkkSyll*], p. XXIV, culpan a la imprecisión vocálica p. e. de la vacilación en el uso de los silabogramas aas. *lam*, *lim*, *tum*, *nam*, *nim*, *num*, *dam/tám* *d/tim*, *d/tum*.

cuenta al enjuiciar el valor de las transcripciones cuneiformes para reconstruir lingüisticamente los esquemas consonánticos alfábéticos<sup>13</sup>. El fenómeno del uso de signos CV (leídos en algunos casos VC) para notar fonemas /c/ sirio-fenicios queda ilustrado suficientemente por los ejemplos siguientes:

1. *'bb'l* (Benz, p. 54) > nas. *'A-bi-ba-'a-LI* (Asar. V 61; cf. nas. *A-bi-ba-'a-al*, Asurb. II 82; gr. *Abibalon*, Josefo, Ant. VIII 5, 3)) < /'abiba<sup>ç</sup>al/.
2. *'bmlk* (Benz, p. 54) > nas. *'A-bi-mil-KI* (Asurb. II 84; cf. hb. *'abimelek*) < /'abimilk/.
3. *'dnb'l* (Benz, p. 56ss.) > nas. *'A-du-NU-ba-'a-LI* (Salm. II 94; cf. nas. *A-du-NI-ba-'a-al*, Asurb. II 82; *A-du-NI-ba-al*, Asurb. II 90; lat. *Idnibalis*, CIS I 149; *Iddibal*, CIL V 4220) < /'adonba<sup>ç</sup>al/.
4. *\*'dn<sup>ç</sup>z* > nas. *'A-du-na-i-ZI* (ADD 26,1; cf. nas. *A-du-na-iz*, ADD 3,3; 26,4) < /'adon(')a<sup>ç</sup>iz/ (imp. Y/ifil /<sup>ç</sup>z/).
5. *\*'hmlk, hmlk* (Benz, p. 110) > *'A-hi-mil-KI* (Asurb. II 84; cf. gr. *Imylkh(ōnos)*, IG XIV, 279; lat. *Himilco*, CIL I 2225; *Imilcho*, CIL VIII 5206, 24085) > /'ahimilk/.
6. *\*'kzb* (NL) > nas. *Ak-zi-BI* (Sen. II 4O; cf. hb. *'akzib*, gr. *Kezeib* (LXX<sup>B</sup>) < /akzib/.
7. *\*'lytn* > nas. *'DINGIR-ya-ta-NU* (ABL 1112, 8; cf. hb. *'elnātān*; pun. *ytn'l*, Benz, p. 129) < /el-yatan/.
8. *\*'rwd* (NL, cf. *'rwdy*) > nas. *Ar-ma-D4* (Tegl. I 68, 21; cf. gr. *Arados*, Estrabón, XVI 2, 13) < /arwad/.
9. *'rmlk* (Benz, p. 64) > nas. *'U-RU-mil-KI* (Sen. II 53; cf. hb. *'ûrî'el*) < /ormilk/.
10. *'smn* (Benz, p. 70) > nas. <sup>d</sup>*Ya(PI)-SU-mu-NU* (BAfO 9, '69 IV 14; cf. gr. *Esmounos*, Heródoto, II, 51; lat. *Samunio*, CIL VIII 2564, 1:35) < /esmun/.
11. *'smnytn* (Benz, p. 71s.) > nas. *'Sa-mu-NU-ya-tu-NI* (ADD 16O vo. 11) < /šamunyat/.
12. *'tb'l* (Benz, p. 73) > nas. *'Tu-ba-'a-LUM* (Sen. II 51; cf. hb. *'etba<sup>ç</sup>al*; gr. *Ithobalos*, Josefo, Ap. I 156) < /('i)t(o)ba<sup>ç</sup>al/.
13. *\*bd'l* > nas. *'Bu-DU-DINGIR* (Sen. II 55; cf. *Bu-DI-ba-al*, Asurb. II 83) < /bod'el/.

13. St. Segert, *A grammar of of Phoenician and Punic*, München 1976 [GPP], p. 114 (?52.43), prudentemente: "Case endings may be reflected in some transcriptions". J. Friedrich-W. Röllig, *Phönizisch-punische Grammatik* (AnOr 46), Rom 1970 [PPG], pp. 35s. (92.3): "Die assyrischen Umschriften [...] zeigen die Endvokale schon geschwunden [...]; die Kasusvokale sind nicht gesprochen zu denken; das Akkadische war damals selbst im Verlust seiner Endvokale und Deklination begriffen". No todos los problemas referentes al silabario nas. han sido resueltos satisfactoriamente; la creciente tendencia a neutralizar el componente vocalico de los grafemas monoconsonánticos y biconsonánticos terminales detectada en nas. se explica morfológicamente por la paulatina disolución del sistema de los 'casos', y fonológicamente por las nuevas coloraciones y calidades vocálicas del adstrato arameo; cf. W. von Soden, *GAG*, *op. cit.*, p. 80s. (63.e); W. von Soden-W. Röllig, *AkkSyll*, *op. cit.*, p. XXXIVs.; K.-H. Deller, *Or* 31 (1962) 186-196, esp. la sección "Schreibungen KV statt VK", p. 188 ss. Para la tradición cuneiforme del onomástico fenicio cf. F.L. Benz, *Personal names in the Phoenician and Punic inscriptions* (StP 8) [Benz], Rome 1972.

14. *bdb<sup>cl</sup>* (Benz, p. 75) > nas. <sup>1</sup>*Bu-DI-ba-al* (Asurb. II 83; cf. *Bu-DU-DINGIR*, Sen. II 55; gr. *Boubalos*, CIG 2882d; lat. Bubbal, CIL VIII 21099) < /bodba<sup>cl</sup>/.
15. \**b<sup>cl</sup>l* < nas. <sup>1</sup>*Ba-'a-LU* (Asar. V 55; cf. nas. *Ba-'a-al*, Asurb. II 49; gr. *Baal*, Josefo, Ap. I 156; lat. *Bal*, CIL VIII 24274a) < /ba<sup>cl</sup>al/.
16. *b<sup>cl</sup>lysp* (Benz, p. 94) > nas. <sup>1</sup>*Ba-'a-al-ya-šu-PU* (Asurb. II 83; cf. *Mil-KI-a-šá-PA*, Asar. 60, 59; lat. *Masof*, CIL VIII 20804a) < /ba<sup>cl</sup>alyasop/.
17. *b<sup>cl</sup>lytn* (Benz, p. 94ss.) > nbab. <sup>1</sup>*BAD-ya-a-tu-NU* (Nabonido 33, 5; cf. lat. *Baliaton*, CIL VIII 16011, *Balithon*, CIL VIII 1211) < /ba<sup>cl</sup>alyaton/.
18. *b<sup>cl</sup>mlk* (Benz, p. 96, y cf. ibid. p. 344s.) > nas. <sup>1</sup>*Ba-'a-al-ma-lu-KU* (Asurb. II 84) < /ba<sup>cl</sup>al-malok/.
19. *b<sup>cl</sup> spn* (NL/ND) > <sup>4</sup>*Ba-'a-LI-ša-pu-NA* (Tegl. III 127; cf. gr. *Sophōnibas*, Apiano, Libyke 111; lat. *Suphuniabal*, IRT 269; *Sapho*, Justino XIX 2, 2; ) < /ba<sup>cl</sup>alşapon/.
20. *b<sup>cl</sup> šmm* (ND) > nas. <sup>4</sup>*Ba-al-sa-me-ME* (Asar. 109, 2; cf. gr. *Beelsamēn*, Sankh. 7; *Samē-mroumos*, ibid. 9) < /ba<sup>cl</sup>al šamem/.
21. *grb<sup>cl</sup>* (Benz, p. 103) > nas. <sup>1</sup>*Gi-RI-ba-'a-al* (ADD 775, 7; cf. *Gir-ša-pu-NU*, ADD 832, 12) < /gir-ba<sup>cl</sup>/.
22. *grmlk* (Benz, 104) > nas. <sup>1</sup>*Gi-RI-UMUN* (ABL 131, 7; cf. *Gir-ša-pu-NU*, ADD 832, 12) < /gir-milk/.
23. *gršpn* (Benz, p. 107) > nas. <sup>1</sup>*Gir-ša-pu-NU* (ADD 832, 12) > /girişapon/.
24. \**d'r* (NL) > nas. *Du-u'-RI* (Asar. ' 69, 3,19; cf. hb. *do'r*, *dōr*) < /dor/.
25. *hrm* (Benz, p. 125) < nas. <sup>1</sup>*Hi-ru-um-MU* (Tegl. III 9, 51; cf. hb. *hīrōm*, *hīram*; gr. *Heirōmos*, Josefo, Ap. I 109) < /hirom/.
26. *h<sup>cl</sup>mlk* > nas. *A-hu-ut-mi-il-KI* (ADD 894, 5; cf. lat. *Otmilc*, CIL VIII 5285) < /'(a)hotmilk/.
27. *ytn'l* (Benz, p. 129) > nas. <sup>1</sup>*Ya-ta-NA-e-LI* (ADD 621, 2; cf. hb. *yatnī'ēl*; fen.-pún. \**'lytn*) < /yatan'el/.
28. \**kmšndb* > <sup>1</sup>*Kam-mu-SU-na-AD-BI* (Sen. II 56; cf. hb. *yehōnadab*; gr. *Iōnadabos*, Josefo, Ant. IX 132; *Abinadabos*, ibid. VIII 35; *Akhinadabos*, ibid. VIII 36) < /kamošnadab/.
29. \**mlkysp* > nas. <sup>1</sup>*Mil-ki-a-šá-PA* (Asar. 60, 59; cf. *Ba-'a-al-ya-šu-PU*, Asurb. II 83; lat. *Masof*, CIL VIII 20804a) < /milkyasap/.
30. <*mtnb<sup>cl</sup>* (Benz, p. 145) > nas. <sup>1</sup>*Ma-ti-NU-ba-'a-LI* (Salm. III II 93; cf. *Ma-ta-an-ba-'a-al*, Asar. 60, 60; *Ma-ta-an-bi-'i-il*, Tegl. III II 67 vo. 7; lat. *Mithumbal*, CIL VIII 17296; *Mythymbal*, *Poenulus* 995; *Muthunbal*, CIL VIII 68, etc.) < /mattinba<sup>cl</sup>/.

31. *'bd̥mn* (Benz, p. 154) > nas. *'Ab-DI-ḥi-mu-NU* (ADD 424, 15; cf. gr. *Abdēmounos*, Josefo, Ant. VIII 146) < /'abd(h)imon/.

32. *'bdmlk* (Benz, p. 155) > nas. *'Ab-DI-mil-KI* (ADD 1040, 5; cf. hb. *'ebed-melek*; gr. *Abdimilkon*, CIS I 89) < /'abdmilk/.

33. *'bdmlkt* (Benz, p. 155) > nas. *'Ab-DI-mil-ku-ut-TI* (Asar. 48, 65; cf. fp. *'bdmlk*) < /'abdmilkot/.

34. *'zbcl* (Benz, p. 165) > nas. *'A-ZI-ba-'a-al* (Asurb. II 82; cf. hb. *'azgād*; gr. *Azbalos*, Heródoto, VII 98) < /'azba'al/.

35. *čzr* (Benz, p. 167) > nas. *'A-zu-RI* (cf. hb. *čazar'el*, *čazzur*; gr. *Asroubas*, Appiano, Iberike 16; *Asdroubas*, Polibio, I 38, 4; lat. Azrubal, CIL V 4920; VIII 4636; Hasdrubal, Tito Livio, XXIII 41, 1) < /čazor/ o /čaz(z)ur/.

36. *qrthdšt* (NL) > nas. *Qar-TI-ḥa-da-as-TI* (Asar. 60, 69; cf. gr. *Karkhadonion*, *Karkhēdōn*; lat. Cartago; *passim*) < /qarthadašt/.

37. *šp̥bcl* (Benz, p. 184) > nas. *'Sa-pa-TI-ba-al* (Asurb. II 83; cf. hb. *šěpātyāh(i)*) < / šapaṭbacl/.

Al enjuiciar estos casos, y otros semejantes, conviene tener en cuenta, además, ciertas constantes de la “ortografía” cuneiforme heredadas ya de la tradición sumeria: p. e., el empleo relativamente más laxo de los grafemas CV respecto a los VC, y, sobre todo, el recurso a las llamadas grafías morfonémicas o morfografémicas<sup>14</sup>.

## 2. Segmentación silábica en los sistemas egeos

Todo ello no es exclusivo de los dominios del cuneiforme: problemas análogos son inherentes a otras escrituras de segmentación silábica, como las chipriotas y el lineal B cretomicénico.

Por lo que respecta al ámbito chiprominóico, los estudios recientes de E. Masson, J. Faucounau y S. Hiller<sup>15</sup>, entre otros, son importantes para el estudio de la aplicación de los signarios C(hipro-)M(inoicos) a sistemas lingüísticos heretomorfos. Los testimonios que aquí nos interesan son cuatro documentos ugaríticos: RS 17.06 (CM 3b), 19.01 y 19.02 (CM 3a), y 20.25 (CM 3c)<sup>16</sup>. El desciframiento de los silabarios CM está lejos aún de poder ser dado por concluido. En este proceso de lectura son de una importancia clave los testimonios de Ugarit.

En su intento de lectura de estos textos, E. Mason parte de tres bases<sup>17</sup>:

1. Las vocales contenidas en los grafemas de los textos de RS deben ser las tres del sistema fonológico ugarítico: /a/, /i/, y /u/.

14. Ver I.J. Gelb, en: D. Cohen ed., *Mélanges M. Cohen*, The Hague 1970, pp. 73-77; E. Reiner, *Or* 42 (1973) 35-38; M. L. Thomsen, *Sumerian*, p. 22; S. Lieberman, *Loanwords*, p. 44-58.

15. E. Masson, *Cyprominoica*, SIMA 31/2, Gteborg 1974; J. Faucounau, *Syria* 54 (1977) 209-239; 57 (1980) 375-410; S. Hiller, *Die kyprominoschen Schriftsysteme* (BAFO 20), Horn 1985, pp. 61-102.

16. J. Faucounau, *Syria* 54 (1977) 217.

17. *CRAI* 1973,32-53; *Cyprominoica*, pp. 39s.

2. La semejanza formal de ciertos grafemas chiprominoicos, lineales B y chipriotas clásicos autoriza a atribuirles a los tres, en ciertos casos, los mismos valores; p. e. DA, P/BA, TI, T<sup>x</sup>.

3. El texto RS 20.25 está organizado de tal forma que la posición media de la mayoría de las líneas presenta una combinación fija de los signos 51 y 28. La estructura del documento podría corresponder a la clásica de las listas nominales ugaríticas: *NP<sub>1</sub> bn NP<sub>2</sub>*.

Si ello es así, la secuencia repetida de 51-28 debería equivaler a la posición *bn*; por lo tanto: BI.NU<sup>18</sup>. La autora notó enseguida, y así lo hizo constar en una hoja mecanografiada que se adjuntó a su *Cyprominoica*, que la lectura del grafema nº 28 no podía ser NU, ya que la secuencia ugarítica exige para *bn* el estado constructo, que con toda seguridad no puede ser restituido *\*/binu/*. Propone la autora corregir la lectura del signo nº 28 en NI, y leer BI.NI. Ello tampoco llega a satisfacer, ya que el ugarítico parece exigir */bin/* en el constructo<sup>19</sup>. J. Faucounau propone leer el nº 28 /Nò/ ó /Nü?/, basándose en el sistema vocalico hurrita<sup>20</sup>. Yo considero igualmente probable la lectura N-, e.d., /n/, con abstracción del componente vocalico, que por otra parte bien pudo ser /i/ en el valor "normal" de 28 (:NI).

Tendríamos así un claro testimonio de una segmentación gráfica /cvc/ > CV-CV con apertura silábica /bin/ < BI.NI; el recurso al signo nº 28 (NI) se hacía ineludible ante la ausencia en el repertorio del CM 3c de un grafema consonántico N. Y no es éste el único caso: en el mismo texto RS 20.25, la lín. 2 lee probablemente A.TI.BI.NI, donde se pone también de manifiesto otra notación de /e/ mediante un grafema CV. En efecto, la grafía A.TI.BI.NI no puede reflejar sino el NP *Addibni*, en Nuzi <sup>d</sup>IM-ib-ni<sup>21</sup>, con un claro empleo de CM 3c nº 51 (: BI) con valor /e/: B-.

Por lo demás, no considero necesario ver en RS 20.25 la transcripción al CM 3c de un texto concebido en el horizonte lingüístico hurrita, por lo que me parece superfluo vocalizar los grafemas reducidos con [e], según posibles patrones vocalicos hurritas. Los fenómenos que J. Faucounau atribuye al lenguaje hurrita de los usuarios del signario CM 3c en RS 20.25 son perfectamente explicables desde los condicionamientos propios del grafematismo chiprominoico<sup>22</sup>. El fenómeno principal subyacente a estas grafías es el valor /c/ de signos CV. Otra cuestión es la posibilidad, e incluso probabilidad, de que el silabario chiprominoico haya podido servir de vehículo a textos hurritas, como parece ser el caso de algunos documentos de Enkomi<sup>23</sup>.

18. Ver E. Masson, *Cyprominoica*, p. 31, fig. 16; J. Faucounau, *Syria* 54 (1977) 238, fig. 2.

19. Los NNP del acadio de RS notan el ug. *bn* con el logograma DUMU; V. F. Gröndahl, *Die Personennamen der Texte aus Ugarit* (StP 1), Rom 1967 [PTU], p. 118ss. La lectura /bin/ parece quedar asegurada por el onomástico de Alalah (cf. D. Sivan, *Glossary*, p. 212). C.H. Gordon, *Ugaritic Textbook* (AnOr 38), Rome 1965, nº 481, sugiere /bun/, pero su argumento es sumamente débil y, de ser admitido, podría recomendar igualmente una realización /bün/.

20. *Syria* 54 (1977) 227 y 238. Se trataría en todo caso de una vocal "au timbre indécis que l'on rencontre en hourrite et qui est rendue en cunéiforme tantôt par -i ou par -u" (*ibid.*, p. 227). Sobre el fonema [e] en hurr. v. I.M. Diakonoff, *Hurrisch und Urartäisch*, München 1971, p. 42ss. con n. 37, y cf. F.W. Bush, *A grammar of the Hurrian language*, Brandeis Univ. Ph.D. Diss., Ann Arbor 1964, p. 40ss.

21. I. J. Gelb-P. M. Purvues-A. A. MacRae, *Nuzi personal names* (OIP 57), Chicago 1943, p. 39. Cf. en Ugarit *Ya-ab-ni-di* y *Ya-ab-na-du*, F. Gröndahl, *PTU*, *op. cit.*, p. 119; y en Mari: *Ya-ab-ni-<sup>d</sup>IM*, *Ya-ab-ni-<sup>d</sup>Da-gan*; H.B. Huffmon, *Amorite personal names in the Mari texts*, Baltimore 1965, p. 177; I.J. Gelb, *Computer-aided analysis of Amorite* (AS 21), Chicago 1980, p. 595.

22. La ausencia de /l/ en BA.LI (< /ba'li/) es análoga a las grafías cuneiformes *ba-lu-*, *ba-li-*, del acadio periférico; v. D. Sivan, *Glossary*, p. 208.

23. J. Faucounau, *Syria* 57 (1980) 384-394. Sobre RS 17.06 v. Faucounau, *Syria* 54 (1977) 235s.; S. Hiller, *op.cit.*, p. 86s.

Todos los silabarios egeos parecen derivarse en última instancia de prototipos cretenses<sup>24</sup>. De ellos proceden también las prácticas ortográficas de la apertura CV-CV de sílaba /cvc/ ó /ccv/ y de la reducción a CV de /cvc/. Tal es la conducta gráfica del lineal B, que –probablemente por legado del lineal A– solamente dispone en su repertorio de grafemas V y CV. Si el repertorio sumerio era sumamente inadecuado para segmentar gráficamente el continuo lingüístico semítico, inadecuado era a su vez el lineal B para notar el continuo lingüístico indoeuropeo. Aparte la incapacidad del lineal B para diferenciar entre las series sordas, sonoras y aspiradas (/p/, /b/, /pʰ/ > PV, etc.), o entre líquidas alveolares (/l/) y dentales (/r/), la principal dificultad provenía precisamente de esa imposibilidad de notar gráficamente las sílabas cerradas /ccvc/, /cvc/ y /vc/:

*pántes* > PA.TE, reducción;  
*téktones* > TE.KO.TO.NE, apertura y reducción;  
*Alektrúon* > A.RE.KU.TU.RU.WO, aperturas y reducción;  
*Kleías* > KE.RE.WA, apertura y reducción;  
 etc.

Cierto que la segmentación se hace de acuerdo con cierta lógica, de acuerdo con la silabización inherente a la fonética del griego: la reducción ortográfica opera cuando la consonante final /(cc)vC/ es sentida claramente como frontera silábica (el caso de /pan-tes/); del mismo modo, la apertura opera solamente en segmentos claramente concebidos por la competencia lingüística de los hablantes como constitutivos de una misma sílaba (p. e., en /tek-/(to-nes))<sup>25</sup>.

### 3. Primer balance: estructuras lingüísticas y sistemas grafemáticos silábicos

Las divergencias entre las segmentaciones ortográficas y la segmentabilidad fonológica que hemos detectado en los ámbitos del cuneiforme sumeroacadío y de los silabarios egeos lineal B y chiprominoicos tienen una causa en común: la imposibilidad de aplicar un repertorio grafemático silábico –por lo tanto de escasa flexibilidad–, basado en la segmentación más o menos empírica de una estructura lingüística de silabización fuerte –propia de las lenguas aglutinantes–, a sistemas fonológicos flexivos, de silabización variable según el contexto morfosintáctico.

Este problema se eliminó históricamente cuando diversos sistemas lingüísticos adoptaron sistemas grafemáticos monoconsonánticos (notación: /(-)c(-) < C) basados todos ellos de una u otra forma en el sistema egipcio. Es decir, en un sistema grafemático “avocálico”, creado desde sus orígenes para reflejar una lengua flexiva, de silabización variable. De este modo puede observarse que las deficiencias de segmentación observadas en el uso del cuneiforme desaparecen o cambian de signo, p. e., al transcribir el hurrita o el acadio al signario monoconsonántico ugarítico.

De hecho, los ensayos y procesos de transcripción fueron corrientes durante todo el I milenio a.C., aunque no todos hicieron fortuna: piénsese en los textos acadios en signario griego (cuando el acadio llevaba ya siglos muerto), o en los textos semíticos eteocretenses (testimonios de la fuerza imparable del griego en el Egeo y del retroceso de las culturas semíticas en el área). En ninguno de estos casos, sin

24. M. Ventris-J. Chadwick, *Documents in Mycenaean Greek*, Cambridge 1973<sup>2</sup>, p. 61s.; J. Faucounau, *Syria* 57 (1980) 397; S. Hiller, *op. cit.*, p. 73 y fig. 13.

25. Para más detalles, M. Ventris-J. Chadwick, *Documents*, p. 76-83; A. Heubeck, *Aus der Welt der frähgriechischen Lineartafeln*, Göttingen 1966, p. 14s.

embargo, se produjeron los problemas de segmentación de que nos venimos ocupando, y ello fue mérito de la ductibilidad de la notación consonántica y, luego, alfabética.

#### 4. Segmentación silábica en ibérico y travestidos gráficos fenicio-púnico

En este sentido fue modélico el comportamiento del fenicio-púnico. Los “aljamiados” –o travestidos– en griego o latín se reparten por todo el Mediterráneo, desde el Líbano (Wasta, Sidón) hasta Argelia (El Hofra). No han sido detectados travestidos del fenicio-púnico en la Península Ibérica, lo cual, considerando la prolongada e intensa influencia del superestrato oriental en el sustrato autóctono, no deja de sorprender.

De hecho, se han detectado huellas lingüísticas del fenicio-púnico tanto en la toponimia<sup>26</sup> como en la antropónimia<sup>27</sup> de la Hispania prerromana y romana. No todos los datos aportados son igualmente seguros, toda vez que el vehículo epigráfico latino –especialmente en el caso de la antropónimia– desfigura considerablemente el material lingüístico original. Es, además, muy probable que el onomástico fenicio-púnico se encontrase en parte ya helenizado en su expresión hispánica. De todos los formas, los testimonios aducidos bastan para evidenciar un alto nivel de orientalización de las estructuras culturales hispanas. Los antropónimos siguientes –procedentes de la epigrafía latina peninsular– ejemplifican la incidencia del factor fenicio-púnico en el onomástico prerromano:

1. ADIMELS (CIL I,2,709) < 'drb'l (Benz, p. 153s.; Jongeling, p. 148)<sup>28</sup>; cf. infra nº 34: *A.TA..BE.L.S.*

2. AENIBELI (CIL II 3621) < *hnb'l* (Benz, p. 122ss.); cf. infra nº 33: *A.N.BE.L.S.*

3. AMMONICVS (CIL II 514), AMONUS (CIL II 4970) y var. < *hmn* (Benz, p. 312; Jongeling, p. 156).

4. ANDUMOBIOS (vd. *Emerita* 27 (1959) 36; 32 (1964) 220) < *dnb'l* (Benz, p. 56ss.; Jongeling, p. 147; cf. lat. Adombal, *Augustinianum* 16 (1976) 547, 39).

5. BARSAMIS (CIL II 3130) < *b'lsm'* (Benz, p. 100; Jongeling, p. 158; cf. lat. Balsamo, CIL XIII 10024, 358; Balsamius, CIL VIII 11079).

6. BELENNES (CIL I,2, 709) < *b'lhn'* (Benz, p. 90ss.; Jongeling, p. 156); cf. infra nº 36: *BE.L.E.N.O.S.*

7. BENNABELS (CIL I,2, 709) < *'bnb'l* (Benz, p. 54, 258).

8. BODO(N) (CIL II 2114; en moneda de Lascuta; cf. A. Vives, *La moneda hispánica*, Madrid 1924, lám. XCH, 1) < *bd'* (Benz, p. 74; Jongeling, p. 154).

26. A. Dietrich, *Phönizische Ortsnamen in Spanien*, AKM 21/2, Leipzig 1936; J. M. Millás, *Sefarad* 1 (1941) 313-326; J. M. Solà Solé, “Toponimia fenicio-púnica”, en: *Enciclopedia Lingüística Hispánica*, I, Madrid 1960, pp. 495-499.

27. J.M. Solà Solé, *RSO* 42 (1967) 305-322.

28. Documentación: ‘Benz’, vd. *supra*, nota 13; ‘Jongeling’: K. Jongeling, *Names in Neo-Punic inscriptions*, Proefschrift: Rijksuniversiteit te Groningen 1984. El trabajo pionero de J.M. Solà Solé en *RSO* 42 (1967) 305-322, con abundantísimo material, no puede ser asumido sin una revisión profunda de sus planeamientos lingüísticos.

9. HANNONIS (CIL II 1594) < *hn'* (Benz, p. 117ss.; Jongeling, p. 168; cf. lat. (H)anno, CIL II 1594; CIL III 6634, 6; Tito Livio, XXIII 12, 8; Plauto, Poenulus 995; CIL VIII 23129, etc.; Hannon, Silio Italico, II 276; gr. *Annon*, Appiano, Libyke 58; etc.).

10. IMILCE (Silio Itálico, IV 775) < *hmlkt* (Benz, p. 112; Jongeling, p. 167; cf. gr. *Imylkh*, IG XIV 279; lat. Imilcho, CIL I 2225; VIII 5206; 24085; etc.; Himilco, CIL I 2225; Tito Livio, XXIII 12, 6; Justino, XIX 2, 7; Plinio, II 169; etc.).

11. INDE/IBILIS (Tito Livio, *passim*); var. gr.: *Andobalēs*, Polibio, XXI 11, 7; *Indibolis*, Dión Casio, frg. 56, 46; *Indibelis*, Diodoro, XXVI 22, < *'dnb'l* (Benz, p. 56ss.; Jongeling, p. 147; cf. lat. Idnibalis, CIL I 2225, Iddibalis, CIL V 4920; Adnibalis, AE 1967, 546); cf. *infra* nº 42: *I.N.TE.BE.L.E.Ś*.

12. (SANI)BELSER (CIL I,2, 709) < *šny b'l'zr* “el ‘lugarteniente’ B'l'zr” (cf. Benz, p. 96: *b'l'zr*; Jongeling, p. 196: *'zrb'l*; gr. *Baleazeros*, Josefo, Ap. I 121; var.: *Balezōros*, *ibid.* 124)<sup>29</sup>.

13. SUFUN (CIL II 3510) < *spn* (Benz, p. 401s.; Jongeling, p. 202; cf. lat. Suphunibal, IRT 269; gr. *Sophonibas*, Apiano, Libyke 111).

En muchos de estos casos es evidente la tendencia a dar a los nombres un aspecto romano, p. e. mediante afijos flectivos. Lo más interesante, en el problema que nos ocupa, es el dato de que algunos nombres hispánicos de factura fenicia se nos hayan transmitido en dos grafías diferentes: la latina y, además, la ibérica. p. e.:

14. Lat. AENIBELI; ib. *A.N.BE.L.S* (Siles nº 145)<sup>30</sup>.

15. Lat. BELENNES; ib. *BE.L.E.N.O.S* (Siles nº 413).

16. Lat. INDIBILIS; ib. *I.N.TE.BE.L.E.Ś* (Siles nº 1038).

Ello nos induce a pensar que las inscripciones ibéricas pueden esconder, bajo sus grafías indígenas, algunos “travestidos” fenicio-púnicos, más o menos fosilizados e “iberizados”<sup>31</sup>.

La búsqueda de estos datos presupone, como es evidente, afinar los criterios de lectura del signario ibérico. Dejando aparte los testimonios “fenizoides” de las inscripciones monetales “libio-fenicias” de la provincia de Cádiz, las inscripciones ibéricas nos han sido transmitidas en dos versiones más o menos

29. El segmento *SANI*- fue interpretado en la Turma Salluitana (CIL I 2, 709) como parte del NP. En realidad se trataría del título personal del jinete: es el *šny* “lugarteniente, segundo” BELSER-B'l'zr; sobre el sentido militar del *šny* cf. C.-F. Jean-J. Hostijzer, *Dictionnaire des inscriptions sémitiques de l'ouest*, Leiden 1965 [DISO], p. 314; R.S. Tomback, *A comparative Semitic lexicon of the Phoenician and Punic languages*, SBLDS 32, Missoula 1978 [CSLPL], p. 327. Cf. *BO.U.TI.N.TI.BA.Ś S.A.NI GI.Ŕ.Ś.TO* (J. Maluquer, *Epigrafía prelatina de la Península Ibérica*, Barcelona 1969, p. 137, nº 238): NP<sub>1</sub> “segundo de” NP<sub>2</sub>. Vd. S.A.N.O en grafito de Ensérune (Siles nº 1289): NP “Segundo”.

30. Documentación: ‘Siles’ = J. Siles, *Léxico de las inscripciones ibéricas*, Madrid 1985.

31. Es muy probable, además, que algunos documentos ibéricos contengan diverso material lingüístico fenicio y/o púnico, e.d., que se trate de pseudomorfosis epigráficas fenicio-púnicas. J. M. Solà Solé dedicó en su día un trabajo a este tema que, más por lo novedoso e insólito que por desaveniencias científicas, ha sido absolutamente silenciado por la bibliografía iberista ortodoxa: *OrAn* 7 (1968) 223-244. Justo es reconocer, sin embargo, que muy poco de lo que afirma Solà Solé en su artículo resiste hoy al examen crítico, tanto por lo que atañe a la lingüística fenicia como a lo referente a la epigrafía ibérica.

normalizadas (versión dextrógira levantina y sinistrógira meridional) de un signario prototípico, de morfología mixta (fenicia, jónica y abstracta), con los siguientes valores<sup>32</sup>:

A) Grafemas monofonémicos:

- a) vocálicos, para cada una de las cinco vocales: *A, E, I, O, U*;
- b) sonantes líquidos: *L* (con una variante “fuerte” escrita *-LT(v)-*); *R* (con su variante “fuerte” *Ŕ*);
- c) sonantes nasales: *N* (excepcionalmente con valor /m/ en el noroeste); *M* (con una variante labializada >/w/ escrita *Ḿ*; excepcionalmente con valor de /n/ en el noroeste).
- d) sibilantes: *S* y *Ś* (su diferenciación no ha sido aclarada totalmente).

B) Grafemas silábicos abiertos (CV) de base oclusiva, con tres series:

- a) serie gutural (*KA, KE, KI, KO, KU*), con valores /k/gv/;
- b) serie dental (*TA, TE, TI, TO, TU*), con valores /t/dv/;
- c) serie labial (*BA, BE, BI, BO, BU*), también sin distinción fonológica entre alófonos sonoros y sordos.

Con este repertorio, la ortografía ibérica no parece presentar excesivos problemas. Estos comienzan, sin embargo, y como cabía esperar, cuando el signario se trasplanta a ámbitos lingüísticos ajenos al ibérico propiamente dicho, como lo prueban las grafías celtibéricas. Algunos fenómenos sintomáticos son<sup>33</sup>:

A. La apertura ortográfica de la secuencia /clv/ > CVLV:

17. *Ś.E.KO.BI.Ŕ.I.KE.S* (A.89 -1., -2., -3.)<sup>34</sup> < /sekobriks/: Segobris.
18. *BO.R.O.TE.N.BO* (Siles no. 536; cf. J. Solà Solé, *OrAn* 7 (1968) 236) < /protemo/: Protemus.
19. *KO.L.O.U.N.I.O.KU* (A.67 -1.) < /klouniokum/: Clounioquum.
20. *BI.Ŕ.I.KA.TI.O* (Siles no. 477) < /brikantinom/: Brigantin-.
21. *BA.L.A.N.TE* (B.1.125) < /blante/: Blandus.

B. La inversión ortográfica de las posiciones de la secuencia oclusiva-líquida, con cierre silábico /clv/ > CVL:

22. *KO.N.TE.Ŕ.BI.A* (A.75 -2.) < /kontrebia/: Contrebia.
23. *BA.Ŕ.S.KU.N.E.S* (A.38 -3., -4.) < /brask-/,

C. La omisión ortográfica de la líquida /clv/ > CV:

24. *KO.N.TE.BA.KO.M* (A.75 -1., -3., -5., -6.) < /kontrebakom/: Contrebacorum.

32. El mejor resumen del estado de la cuestión es el de J. Untermann, *Monumenta linguarum hispanicarum*, 1.: *Die Münzlegenden*, Wiesbaden 1975 [MLH 1], p. 69-77, 131-136; id., 2.: *Die Inschriften in iberischer Schrift aus Südfrankreich*, Wiesbaden 1980 [MLH 2], p. 44-48, 49-64.

33. J. Untermann, *MLH 1, op. cit.*, p. 72-74; *MLH 2, op. cit.*, p. 46-48.

34. Documentación: ‘A’ = numeración en *MLH 1, op. cit.*; ‘B’ = numeración en *MLH 2, op. cit.*; ‘Siles’, cf. *supra*, nº 30.

25. *K.O.N.B.O.U.T.O* (A.74 -1.) < /kombluto(m)/: Complutum.

26. *BA.Ś.KU.N.E.S* (A.38 -1., -2.) < /brask-/

D. La omisión de las nasales en posición terminal /cvn-c/ > CVC:

27. *KA.I.S.KA.TA* (A.49 -1.) < /kaskant-/: Cascantum.

28. *A.R.A.T.I.S* (A.61 -1.) < /arant-/: Arandis.

29. *Ś.E.KO.TI.A.S L.A.KA.S* (A.77 -1.) < /segontias lankas/: Segontia Lanka.

E. El uso ocasional de silabogramas CV con valor consonántico puro /c/, abstrayendo la coloración vocálica:

30. *Ś.E.KO.BI.Ś.I.KE.S* (A.89-1., -2., -3) < /sekobriks/: Segobrix.

31. *Ś.E.KA.I.S.A* (A.78 1 al 4.) < /sekisa/: Segisa.

Se trata en todos estos casos de esfuerzos por acomodar la grafemática ibérica a continuos lingüísticos heterogéneos, por lo general paleoceltas, flexivos. La lengua púnica peninsular pudo muy bien cibjarse bajo el manto gráfico común de los semisilabarios ibéricos, como lo hicieron por su parte los dialectos lusitanos, ligures y galos. El proceso debió acelerarse con la creciente presión del latín oficial y la consiguiente represión de lo no latino, encarnado en lo púnico.

La dificultad de identificar segmentos fenicio-púnicos en ciertas grafías ibéricas estriba precisamente en nuestro desconocimiento de los mecanismos de travestidura a que debieron ser sometidos esos semisilabarios autóctonos peninsulares para poder reflejar con la suficiente fidelidad el continuo lingüístico semita. Esos mecanismos de travestido no pudieron ser muy diferentes a los que operaron en las grafías del paleocelta, arriba descritas. Como allí, también en el caso del fenicio-púnico se trataba de sacarle al signario el mayor partido posible. Las dificultades más obvias se encontraban en la transmisión de las glotales, faringales, y sibilantes palato-alveolares y alveolares; las velares, dentales y bilabiales quedarían a cargo de los silabogramas CV de las series *KA/v*, *TA/v* y *BA/v*. Es de suponer, por otra parte, que ciertos fonemas semíticos serían realizados en la Península en las formas históricas del neopúnico: reducción de /ʃ/, sobre todo en posición inicial o quiescente; confusión de /h/ y /ʃ/ ó /t/; reducción de /t/ a /t/ o pérdida total; confusión de /h/ y /t/; reducción general de las enfáticas; confusión de sonoras y sordas, etc<sup>35</sup>. Todo ello facilitaría el empleo de los semisilabarios ibéricos.

Por lo que respecta a la antronomia, hay que contar con la posibilidad de que la mayoría de los NNP de factura fenicio-púnica hubiera adoptado ya formas helenizadas o latinizadas<sup>36</sup>, pasando bajo estas formas a la grafía ibérica. Ello no modificaría los mecanismos de acomodación del signario al continuo lingüístico no autóctono. Doy a continuación una lista (cuyo carácter provisional creo necesario subrayar) de datos de la antronomia de tradición gráfica ibérica que juzgo procedentes de prototipos

35. S. Segert, *GPP*, *op. cit.*, p. 61-65.

36. Cf. K. Jongeling, *op. cit.*, p. 111-144.

onomásticos fenicio-púnicos. En cada caso se señalan los fenómenos de acomodación de la segmentación grafémica al continuo flexivo del material:

32. *A.I.L.KO.Ś* (Siles nº 841), silabizado /a=(m)il=kos/ < 'bdmlqrt (Benz, p. 155ss.; Jongeling, p. 194; M.G. Amadasi Guzzo, *RSF* 14 (1986) 23; cf. var. 'bdmlq, Jongeling, p. 194; gr. -Amilkas-, Polibio, I 56, 9; lat. Hamilcar, Tito Livio, XXIX 34, 1; Ammicaris, CIL I 755).

33. *A.N.BE.L.S* (Siles nº 145), silabizado /an(e/i)=bel=s/; cf. *I.N.E.BA.N* (Siles nº 1039), *E.N.U.BI.L.I* (Siles nº 943); < *hnb'l* (Benz, p. 122; Jongeling, p. 168; M.G. Amadasi Guzzo, *RSF* 14(1986)22; cf. gr. *Annibas*, Appiano, Iberike 29, etc.; lat. Anibas, CIL VIII 9277; Annobal, CIL VIII 27541; Anniboni, CIL VIII 3377; Annbal, CIL VIII 17952; supra nº 2, 14: AENIBELI).

34. *A.TA.BE.L.S* (Siles nº 65), silabizado /a=da(r)=bels/; cf. *A.TE.R.BE.I* (Siles nº 73); < 'drb'l (Benz, p. 60; Jongeling, p. 148; M.G. Amadasi Guzzo, *RSF* 14 (1986) 22; cf. gr. *Adarbalos*, Dion, p. 169 n.; *Aderballōi*, Juan Antioq., frg. 64; lat. Adarbalis, *Karthago* 8 (1957) 78; Adherbal, Salustio, Bell. Iug. XIII).

35. *BA.KO* (Siles nº 251), silabizado /ma=go(n)/; cf. *BA.KI* (Siles nº 249s.), *BA.KO.U.N* (Siles nº 253); < *mgn* (Hisp. 6, 19; Benz, p. 133ss.; Jongeling, p. 180; cf. gr. *Magōn*, Polibio, XI 21, 1, etc.; lat. Mago, Tito Livio, XXIII 41, 1, etc.).

36. *BE.L.E.N.O.S* (Siles nº 413), silabizado /bel=e=nos/ < *b'lhn'* (Benz, p. 90ss.; Jongeling, p. 156; M.G. Amadasi Guzzo, *RSF* 14 (1986) 22; cf. lat. Bellen, Amm. Marc., XXIX 5,21, 24; supra nº 6, 15: BELENNES).

37. *BA.L* (Siles nº 285), silabizado /bal/; cf. *BE.L* (Siles nº 405s.); < *b'l* (Jongeling, p. 156; cf. gr. *Baal*, Josefo, Ant. I 156; lat. Bal, CIL VIII 27474a)<sup>37</sup>.

38. *B.A.R.KI* (Siles nº 351), silabizado /ba=r(i)k/; < *br(y)k* (Benz, p. 101; Jongeling, p. 158s.; M.G. Amadasi Guzzo, -RSF- 14 (1986) 22; cf. lat. Baric, CIL VIII 10525, etc., y var. Bari, CIL VIII 5318; Barih, CIL VIII 11941, etc.).

39. *BA.TA* (Siles nº 255ss.), silabizado /(a)b=da/; cf. *BA.TE* (Siles nº 258); *BA.TI* (Siles nº 264s.); < 'bd'/y (Hisp. 14, 1: 'bdy; Benz, p. 148, 154; Jongeling, p. 194; cf. gr. *Abdou*, Euseb. Cesar., I 13, 18; lat. Abdas, *BAC* 1955/56,177; Abde, CIL VIII 24077(?)).

40. *BA.TE.BA* (Siles nº 259-262), silabizado /(a)b=de=ba/; < 'bdb'l (Hisp. 14, 2; Benz, p. 153s.; Jongeling, p. 194).

41. *BO.TI.L.KO.Ś* (Siles nº 516), silabizado /bod=(m)il=kos/; < *bdmlqrt* (Benz, p. 75ss.; Jongeling, p. 154; M.G. Amadasi Guzzo, *RSF* 14 (1986) 22; cf. var. npún. *bd'lqrt*, Jongeling, p. 154; gr. *Bomilkas*, Polibio IX 9, 11; lat. Bolmicar, *Karthago* 10 (1959) 94; Bodilcos, J. Untermann, *MLH* 1, A.100-17).

42. *I.N.TE.BE.L.E.Ś* (Siles 1038), silabizado /in=de/i=be=les/; cf. *I.L.TU.BE.L.E.Ś* (Siles nº 1024); < 'dnbl' (Benz, p. 56ss.; Jongeling, p. 147; M.G. Amadasi Guzzo, *RSF* 14 (1986) 22; cf. var. npún. 'dnbl,

37. Cf. *B4.L.TE* (Siles nº 312) < *b'l*, con silabización /ba=l=(a).

Jongeling, p. 147; lat. *Idnibalis*, CIL I 2225; *Iddibal*, *Lepcis Manga N* 16I; *Inde/ibilis*, Tito Livio, *passim*; gr. *Andobalēs*, Polibio, XXI 11, 7; *Indibolis*, Dion Casio, frg. 56, 46; *Indibelis*, Diodoro, XXVI 22).

43. *KA.TI, KA.TU* (Siles nº 564-567), silabizado /ga=d(v)/; cf. *KI.TE* (Siles nº 660), *BE.N KO.TA* (Siles nº 420); < *g(’/’w)/d(’/y)* (cf. Hisp. 21 y 26: *gd(?)*; Benz, p. 102; Jongeling, p. 160s.; cf. gr. *Gadia*, Josefo, Ant. XV 252; lat. *Gadia*, M. Lidzbarski, *Ephemeris für semitische Epigraphik*, I, Giessen 1902, 142; *Gidius*, CIL VIII 23881; *Gauda*, *Salustio*, Bell. Iug. LXIII; *Guddus*, CIL VIII 5899).

44. *KI.R.Ś.TO* (Siles nº 668), silabizado /gir=s=to(r)/; < *gr’strt* (Hisp. 3; Benz, p. 106s.; Jongeling, p. 162; sobre el teóforo ‘*strt* en npún. > /-stor/ cf. Jongeling, p. 134 y gr. *Bo(do)stōr*, Diodoro, frg. 24, 12; Polibio, III 99, 8).

45. *S.A.BA.R.BA.S* (Siles nº 1274), silabizado /sa=mar=bas/; < *smrb'l* (Benz, p. 181; Jongeling, p. 207).

46. *S.A.BE.TI* (Siles nº 1276), silabizado /sa=fet/; < *śpt* (Benz, p. 182ss.; Jongeling, p. 208, con var. npún. *ś'pt*).

Se trata de observaciones ocasionales que difícilmente se dejan reducir a un sistema. Podemos notar, sin embargo, ciertas constantes en las grafías ibéricas de prototipos onomásticos fenicio-púnicos:

- A. Uso de silabogramas CV con valor /c/: nos. 38, 43(?), 46; cf. 30, 31.
- B. Inversión de silabrogramas CV con valor de /VC/: nos. 38, 39, 40.
- C. Omisión gráfica de líquida en posición terminal: nos. 34, 35, 44; cf. 27, 28, 29.
- D. Omisión gráfica de /m/ en posición inicial relativa: 32, 41, y reducción a /b/ en comienzo de palabra: 35.<sup>38</sup>

Estas observaciones, que se mantienen en una línea conscientemente minimalista, no deben ser extrapoladas hasta el extremo de ver fantasmas fenicio-púnicos en todas las inscripciones ibéricas. Es evidente que no todos los antropónimos en *ILTU-* esconden un *'dn-*, ni todos los en *BOD-* un *bd-*, ni todos los en *BAL-*, *-BAS-*, *-BELES*, etc. un *b'l*. Es muy posible, sin embargo, que ciertos parecidos puramente casuales entre segmentos lingüísticos ibéricos o paleoceltas y algunos segmentos fenicio-púnicos (más o menos helenizados) hayan acelerado el proceso de iberización o celtización de antropónimos que fueron originalmente semíticos. El grado de pureza lingüística es con toda seguridad desigual en los diferentes antropónimos, y hay que juzgarlo en cada caso.

En todo caso, estos travestidos fenicio-púnicos en ibérico son de gran importancia en un doble sentido: nos ayudan a reconstruir la estructura fonológica del fenicio-púnico en la Península a la vez que nos aclaran el funcionamiento concreto de los semisilabarios ibéricos en contextos lingüísticos no autóctonos. En todo caso, hemos visto que los signarios ibéricos hicieron un esfuerzo por acomodarse, no sólo a las exigencias de los dialectos indoeuropeos, sino a las de la población de lengua púnica.

38. Sobre el problema de las nasales en el ámbito ibérico, y en especial de la labial /m/, cf. e. o. *MLH I. op. cit.*, 72s. y la bibliografía cit. *ibid.* nº 26.

### 5. *Conclusión*

Los sistemas grafemáticos silábicos, creados a partir de logogramas para servir de vehículo a continuos lingüísticos de fuerte silabización, tuvieron que acomodarse durante sus períodos de vigencia a otros continuos lingüísticos de silabización más flexible, o silabización débil. Para ello se vieron obligados a modificar, según criterios más o menos empíricos, los valores de los repertorios originales. El estudio de los signarios, en cada caso, deberá tener en cuenta los orígenes, causas y desarrollos ulteriores de estos valores marginales.

Los esfuerzos por segmentar correctamente son peculiares de cada sistema. Los cambios más sustanciales son los de la apertura o cierre ortográficos, mediante la inversión  $CV > VC$  y, más raramente,  $VC > CV$ . Ello conlleva la relativización del componente vocalico del grafema, que puede adquirir un valor marginal puramente consonántico: /c/. A su modo, por lo tanto, las silabografías buscaron y presagiaron el camino del alfabeto.